

## Ramón López Soler: articulista, traductor y novelista\*

ALICIA PIQUER DESVAUX, UNIVERSITAT DE BARCELONA

Ramón López Soler (también conocido con el seudónimo de Gregorio Pérez de Miranda) no tiene en su haber un gran número de traducciones; sin embargo, nadie discute su aportación a la literatura española del siglo XIX dado su trabajo de recepción de las ideas liberales y de la estética romántica.

Nacido en Manresa en 1806 y formado en la Universidad de Cervera, se identificó tímidamente con la política del Trienio Liberal y fundó, junto con Buenaventura Carlos Aribau, la revista *El Europeo* (1823-1824), que se convirtió en uno de los primeros órganos del romanticismo en el país. La reacción absolutista lo confinó en Valencia, donde escribió y publicó la mayoría de sus novelas, hasta que, a la muerte de Fernando VII, pudo regresar a Barcelona, donde fue nombrado director de una nueva publicación, *El Vapor*, que seguía la línea de *El Europeo*. En 1836 se estableció en Madrid, y falleció poco después.

Pese a su corta vida, el conjunto de artículos en la prensa, sus traducciones de Chateaubriand y Walter Scott (fue quien primero tradujo *Ivanhoe*, aunque la censura impidió la publicación), y su obra literaria<sup>1</sup> contribuyen a dibujar el perfil romántico característico de la época en Europa.

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación BFF2003-02569, del Ministerio de Educación y Ciencia, cofinanciado con fondos FEDER. La autora es miembro del TRELIT, grupo de investigación consolidado de la Generalitat de Catalunya (2005SGR00722).

1 El prefacio que Soler escribe para su primera novela histórica, *Los bandos de Castilla o El caballero del cisne*, se considera el primer manifiesto del romanticismo español; otras novelas históricas suyas fueron *Kas-Osman o Memorias de la casa de Silva* (1832), *Jaime el Barbudo o La sierra de Crevillente* (1834) y la novela “tomada” de *Notre-Dame de Paris* de V. Hugo: *La catedral de Sevilla*

La aparición de *El Europeo* estuvo precedida de numerosas traducciones de grandes autores (Rousseau, cuya *Nueva Eloísa* fue publicada de manera anónima en Bayona; Bernardin de Saint Pierre; Chateaubriand, cuya *Atala* apareció en 1808; Goethe, cuyo *Werther* en español es de 1823; Mme de Staël) o de autores menores como Mme de Genlis o Mme Cottin, conocidas por sus novelas sentimentales. Los editores de Valencia (Cabrerizo), Madrid (Jordán) y Barcelona (Oliva, Bergnes de las Casas) contribuyen, lentamente pero sin pausa, a la evolución de la sensibilidad del público e inician las controversias que oponen a los defensores del buen gusto y armonía clásicos y a los partidarios de las nuevas tendencias “romancistas” (término empleado a partir de 1805), posteriormente (en 1818) llamados “románticos”, tras la polémica mantenida por Böhl de Faber con Alcalá Galiano y José Joaquín de Mora, en Cádiz, por la renovación de la tradición teatral. Renovación que empezará a dar tímidos frutos, como la tragedia *Gonzalo Bustos de Lara*, de Francisco Altés y Gurena, estrenada en Madrid; o el drama de Telesforo de Trueba, *Elvira*.

Junto a la renovación teatral, también cabe mencionar un ilustre precedente de *El Europeo*: se trata del *Periódico universal de Ciencia, Literaturas y Artes*, fundado en 1821 en Barcelona por Ignacio Santpons, en el que se recogen, por ejemplo, a partir de la presentación de los *Idilios* de Gessner, las nuevas tendencias europeas.

Actividad diversa “prerromántica” que cristaliza el 18 de noviembre de 1823 en Barcelona, donde aparece una publicación semanal de pocas páginas cuyo título quizá evocaba el de la revista *Europe*, que Schlegel dirigió en París a principios de siglo y cuyo subtítulo, *Periódico de Ciencias, Artes y Literatura*, refleja la amplitud de miras. Se trata de *El Europeo*,<sup>2</sup> impreso en la casa Torner. Aun-

---

(1834); también probó suerte con la novela costumbrista: *Las señoritas de hogaño y las doncellas de antaño*. Y compuso una pequeña obra poética, no muy original, que publicó principalmente en *El Europeo*.

2 Son tres volúmenes en 8º: el I (de 1823) de 408 páginas, y el II y el III (de 1824), de 400 y 140 páginas, respectivamente (Ateneo de Barcelona).

que de vida efímera,<sup>3</sup> es la publicación que primero y más claramente expone los principios del romanticismo español. Su ideario se expresa en tales términos:

¿Nos sería vedado dar un desahogo a nuestro corazón, volver los ojos a las ciencias, a las artes, a la literatura, que fueron las delicias de nuestra primera juventud, y en tiempos de exterminio y desastres tratar pacíficamente de luces, de mejoras y de prosperidad? Muchísimos se hallan en nuestro caso, muchísimos necesitarán de un momento de calma y tranquila ocupación para distraerse de los más graves cuidados. Estos son en cuyo favor publicamos el periódico que vamos a anunciar.

Nacidos en diversos países y arrojados a esta ciudad por una serie de acontecimientos desagradables, nos conocimos, trabamos amistad, admiramos la armonía de nuestras ideas y nos propusimos comunicarlas al público con la franqueza de hombres libres y amantes del género humano.

[...] De aquí se deduce que evitaremos el tratar de política en cuando esté concentrada a las actuales relaciones entre las potencias, ministerio que ya desempeñan otros escritores.

A más que nuestro intento es discurrir sobre las cosas como filósofos, y el tratar filosóficamente de los acontecimientos políticos de los Estados debe reservarse para un siglo después. Trataremos de política, sí; pero será como ciencia, fundada sobre hechos remotos, acerca de los cuales podemos discurrir sin pasión ni interés (Guarner 1953: XII-XIII).

Dadas las circunstancias políticas españolas<sup>4</sup> y los cambios sufridos por el espejo francés en el que los jóvenes redactores se miran, la prudencia en el pensamiento político es fácilmente comprensible; idéntica reacción encontramos entre los redactores de las revistas mensuales francesas contemporáneas de la española: *La Muse Française* (fundada precisamente en julio de 1823 y que duró apenas un

3 Su publicación se vio interrumpida el 24 de abril de 1824 por imposición de la reacción absolutista.

4 La durísima represión contra los liberales llevada a cabo por Fernando VII había culminado el 31 de agosto de ese mismo año, 1823, en el bombardeo de la ciudad de Cádiz. Riego compareció el 27 de octubre ante un tribunal de excepción que lo condenó a la horca. Fue ejecutado en la plaza de la Cebada de Madrid el 7 de noviembre; mientras, el rey promulgó un decreto afirmando su poder absoluto.

año) y *Le Globe* (iniciada el 15 de septiembre de 1824 con el subtítulo de *Journal littéraire*, que se modificó por el de *Recueil philosophique et littéraire* en 1826 y en 1828 por el de *Recueil politique, philosophique et littéraire* que mantuvo hasta su cierre en abril de 1832). Ambas de orientación conservadora, como lo es *El Europeo*, aunque se muestre defensor y difusor de las teorías estéticas románticas.

Son cinco sus editores, que gustaban llamarse “romántico-espiritualistas”: Buenaventura Carlos Aribau, Ramón López Soler, que había fundado con Aribau la *Sociedad Filosófica* y había escrito en otro periódico, *El Constitucional*; Luigi Monteggia, Fiorenzo Galli y Charles Ernest Cook. Todos ellos comentan las principales obras románticas a medida que van apareciendo y dan noticias literarias y científicas de cuanto acontece en Europa. Por primera vez en España se hablaba de estética, y, como bien puntualizó Milá y Fontanals, *El Europeo* se constituye en la primera y consciente manifestación romántica española.

Aribau colaboró en todos los números de *El Europeo*; llegó incluso a redactar enteramente uno de ellos, el que apareció el 31.XII.1823, con el título de *Revista de Barcelona en estos últimos tiempos*, donde analizaba la vida cultural de la ciudad. Abordó todos los temas: literarios, pedagógicos, filosóficos, morales, sociológicos, legislativos, históricos, científicos, de costumbres, de viajes. Estudió el orientalismo como fuente de emoción estética; comentó de manera fragmentaria las teorías estéticas de Burke y Schiller, si bien no acabó de inclinarse plenamente hacia el romanticismo, salvo en sus referencias a la Edad Media; y tradujo poemas del latín (varias odas de Horacio), del italiano (de Monteggia, de Galli y de Contini); del alemán (un idilio de Bronner) y del inglés (una égloga oriental de W. Collins).

Luigi Monteggia, nacido en Milán, había tomado parte en la revolución piemontesa de 1821 y se vio obligado a exilarse. Sus colaboraciones se centran en la literatura italiana, especialmente Manzoni. En su artículo sobre *Romanticismo* supo exponer con claridad los aspectos esenciales de las teorías románticas, insistiendo en

que el verdadero poeta romántico es aquel que sabe interpretar fielmente los sentimientos, las costumbres y la manera de pensar de las gentes de su época, no siendo verdaderamente romántico quien se deleita exclusivamente en lo siniestro y truculento. Pero también se ocupó de reseñas científicas y, especialmente, musicales y operísticas.

También era exilado político Fiorenzo Galli, que se ocupó de abordar temas dispares: militares, musicales, morales y costumbristas, astronómicos y de divulgación científica. Otro emigrado por motivos políticos fue el inglés Charles Ernest Cook, interesado en temas de biología, de dibujo y pintura, autor de un ensayo sobre los *Nuevos descubrimientos sobre la electricidad* y traductor por primera vez al castellano de largos fragmentos del drama hindú *Sakuntala*.

Sin embargo, Ramón López Soler fue quien con más entusiasmo divulgó, primero con prudencia, luego de manera rotunda, las ideas románticas. Del conjunto de temas –ensayo, crítica, principalmente de teatro, poesía– que López Soler aborda en *El Europeo* nos interesa destacar tan sólo un reducido número que resultará suficientemente esclarecedor para fijar las líneas de su pensamiento y nos ayudará a comprender la elección de sus traducciones, la forma de sus versiones y su propia actividad creadora.

Sobresale en López Soler la preocupación por ilustrar al público de manera que reconozca la literatura de calidad: un largo artículo está dedicado al teatro, reconociendo que contribuye especialmente a “formar el buen gusto” al presentar “el lenguaje en toda su pureza” y “la dicción con el nervio que le es susceptible” y goza de amplia resonancia social, llamando la “atención de los reguladores de la moral pública por la poderosa influencia que tiene en la conservación de las costumbres, en su cultura y en su perfección”. Mientras su contemporáneo Stendhal, en su *Racine et Shakespeare*,<sup>5</sup> se declara

5 La primera edición data de 1823, una segunda ampliada apareció en 1825. Stendhal pronunció una de las primeras definiciones del movimiento romántico: “Le romantisme est l’art de présenter aux peuples les œuvres littéraires qui, dans l’état actuel de leurs habitudes et de leurs croyances, sont susceptibles de leur donner le plus de plaisir possible”.

partidario de la comedia<sup>6</sup> divertida hasta el “fou rire” y de la tragedia de temática histórica, y proclama la renuncia a las reglas clásicas y a cualquier tipo de convención que impida reflejar las costumbres de los tiempos modernos, López Soler enjuicia el tipo de representaciones en la escena española en general y catalana en particular. Las tragedias son poco regulares; detesta “esa multitud de insípidas traducciones que han venido a inundar nuestra escena dramática” y desprecia más aún las comedias “mal concebidas, peor dialogadas y pésimamente escritas” de los imitadores de Lope, Rojas, Tirso de Molina, Calderón, Iriarte y Samaniego, verdaderos genios inigualados por su invención, su facilidad de versificación, su vigoroso estilo y la ejemplaridad de sus argumentos. Si el público se entusiasma con los primeros es simplemente por no haber sido acostumbrado por las autoridades pertinentes a “la representación de buenos modelos” (“Teatro”, III, 13: 21-28).

En la misma línea encontramos sus reflexiones acerca de la poesía española. Siendo la historia de la poesía “para un pueblo como la historia de sus progresos en la carrera de la civilización” el conjunto de la creación poética española es, según López Soler, hartamente elogiada por su calidad, variedad y originalidad hasta el momento en que “se corrompió el buen gusto” a partir del culteranismo gongorino, “un modo de hablar ambiguo, poco inteligible, altisonante y afectado, el cual deslumbró a los medianos talentos que procuraron de todos modos imitarle” (“Sobre la historia filosófica de la poesía española”, I, 11: 349).

Obsesionado por el estudio de las costumbres, López Soler insiste en varios artículos sobre “el carácter superficial de nuestro siglo” y “la corrupción de las costumbres”, puesto que se olvidan “los usos de nuestros antepasados” y se aceptan con ligereza los usos venidos de fuera, ocasionando todo ello una escasa originalidad creativa: “Pensamos ser autores cuando somos únicamente imitadores, y estar dotados de un genio fecundo cuando sólo lo estamos de

6 Cuando regresó de Italia, tras una breve carrera militar, en 1802, Stendhal pretendió escribir “des comédies comme Molière”, frecuentó el mundillo teatral parisino pero no logró escribir nada definitivo.

estéril erudición” (“Examen sobre el carácter superficial de nuestro siglo”, I, 6: 193-200). En dos largos artículos polemizará sobre los autores clásicos y románticos, definiendo su concepto de romanticismo que hace coincidir con el de cristianismo (“Análisis de la cuestión agitada entre románticos y clasicistas”, I, 7: 207-214 y I, 8: 254-259).

Junto a la religión, la visión de la naturaleza también separa a los “clasicistas” de los románticos. Los primeros ofrecen un panorama variado, hermoso, que se manifiesta con “simetría casi matemática” que deja nuestro espíritu “en demasiada tranquilidad” e inclina nuestro entendimiento a “reconocer” propiedades y “explicar” fenómenos. Los segundos excitan la imaginación presentando una naturaleza “más confusa, más lúgubre y melancólica”. Los elementos característicos de la novela gótica: castillos solitarios, sepulcros abandonados, silenciosos monasterios, noches tormentosas ofrecen el cuadro apropiado “sublime, terrorífico y patético” para que los héroes se abandonen “a los delirios de la fantasía y a las ilusiones, tal vez, de una ligerísima esperanza”. Tampoco faltará la evocación de las ruinas, que suscitan “una dulce melancolía” en quienes las contemplan, que invitan “a la meditación” y “a los arrebatos de la fantasía”, especialmente cuando “pasas a comparar la debilidad del hombre y la fuerza de la Naturaleza” al contemplar “el verde musgo cubriendo las estatuas de los dioses [...] los trozos de columnas [...] y el pájaro de la noche revoloteando por encima de aquellos escombros” (“Las ruinas”, II, 7: 225-229).

No obstante, López Soler advierte al escritor de fogosa fantasía que la descripción de una “lúgubre armonía” “alucina a la imaginación y no convence al entendimiento”. Cargar de adjetivos significa llenar de palabras, pero no de ideas: “el escribir bien es a un mismo tiempo pensar y expresarse bien”, lo cual implica conocer el asunto de que se habla, ordenar los hechos según su importancia, para que el estilo “adquiera claridad, precisión y solidez” y no se convierta en vana y falsa elocuencia, exigencia que, escritores y público, sólo alcanzarán mediante “una reforma total principalmente en el méto-

do de educar establecido” (“Algunas reflexiones sobre la formación e importancia del estilo”, III, 14: 46-51).

Consideramos que la mención de estos artículos es suficiente para observar la coherencia de las ideas de López Soler en torno a la recepción, asimilación y divulgación de las teorías románticas; su insistencia en la educación del buen gusto por parte de escritores y lectores; su obsesión por analizar y no sólo contraponer a las teorías clásicas las teorías modernas; así como muestra su estilo argumentativo a la par que emotivo y su prosa brillante y eficaz.

En la trayectoria de López Soler también merece comentario destacado su traducción del artículo de Chateaubriand, “Le Roi est mort, vive le Roi”, publicado en septiembre de 1824 en el *Journal des Débats* (Chateaubriand 1826-1831: III, 285-307) y traducido con el título de *Recuerdos del reinado de Luis XVIII, y esperanzas del reinado de Carlos X*, con su seudónimo habitual (don Gregorio López de Miranda), y lo publica la imprenta de Cabrerizo, de Valencia, en 1830. Los motivos que inducen a López Soler a renegar de lo anteriormente defendido con ardor en *El Europeo* (nada de política, recordemos) son evidentes. La situación política española se complica todavía más debido al deterioro de la salud de Fernando VII y el hecho de no contar con descendencia<sup>7</sup> hace concebir ilusiones de llegar a reinar a su hermano Carlos y a los tradicionalistas o carlistas que lo apoyan.

El prólogo que acompaña a la traducción, del mismo López Soler, incide en primer lugar en el estilo precipitado que diferencia los “escritos políticos” de los escritos literarios:

El novelista y el poeta no tienen que consultar en la publicación de sus obras, sino los días que necesitan para coordinarlas y pulirlas; pero el publicista solo puede imprimir las suyas cuando los acaecimientos políticos excitan el interés de su lectura, y recomiendan la sabiduría de sus máximas. El

7 Durante la Década Ominosa (1823-1833) el clero y la camarilla adicta al infante Carlos fomentaron levantamientos absolutistas. En 1830 Fernando VII promulgó la Pragmática Sanción de 1789, que derogaba la ley sálica en España, por lo cual su hija Isabel pudo ser proclamada su heredera.



beneficio que puede sacarse de ellas consiste sobre todo en presentar bajo un punto de vista filosófico y juicioso las cuestiones que por su naturaleza pueden extraviar la razón, o acalorar indiscretamente la fantasía. (Soler 1830: I)

La traducción persigue y consigue ser una recreación de la llamada “langue de combat” de Chateaubriand característica de sus escritos políticos,<sup>8</sup> con frases en las que abunda la repetición y la oposición, la expresión violenta e incluso a veces la trivialidad, muy distinta de la prosa poética, rítmica y sonora, de las *Mémoires d'outre-tombe*. Podemos incluso releer el capítulo concerniente a la coronación de Carlos X que aparece en las *Mémoires* (1982: III, 263) para comparar cómo Chateaubriand presenta con tonalidad muy distinta los mismos hechos, que acompaña de evocaciones más personales, íntimas y nostálgicas: su viaje a Reims en compañía de su esposa, de salud delicada, a la que ha debido previamente ir a buscar a Neuchâtel; el paso de ambos por París, donde se alojan, como de costumbre, en la calle du Regard. La referencia a su escrito contiene una discretísima alusión a su destitución, acaecida poco antes de la muerte del rey, concretamente el 6 de junio de 1824:<sup>9</sup>

La maladie du Roi me rappela à Paris. Le Roi mourut le 16 septembre, quatre mois à peine après ma destitution. Ma brochure ayant pour titre: *Le Roi est mort: vive le Roi!* dans laquelle je saluais le nouveau souverain, opéra pour Charles X ce que ma brochure *De Bonaparte et des Bourbons* avait opéré pour Louis XVIII.

Volviendo al artículo del *Journal des Débats*, que López Soler traduce, encontramos un largo panegírico no sólo del “ilustre y bonda-

- 8 El estilo polemista aparece en *Essai sur les Révolutions* (1797), se perfila claramente en *De Buonaparte et des Bourbons* (1814) y se hace patente en *La Monarchie selon la Charte* (1816), texto que la policía requisó, pero cuyo “manuscrit primitif” encuentra el autor en Londres.
- 9 En el volumen VII de la *Correspondance générale* (años 1824-1827) se encuentra la reacción de Chateaubriand al ser destituido de su cargo de ministro de Asuntos Exteriores como si “hubiese robado el reloj del rey”. Se convierte entonces en implacable enemigo del gobierno de Villèle, con artículos publicados en el *Journal des Débats* y discursos en la Cámara de los Pares.

doso” rey fallecido, sino del conjunto de la monarquía francesa, representante del orden ante los desórdenes revolucionarios. Pero, al mismo tiempo, el escrito incluye una serie de reflexiones que el nuevo monarca tendrá que poner en práctica si no quiere verse destituido, como así sucedió. Chateaubriand revela diversos acontecimientos en los que se manifiesta el poder monárquico atento a las exigencias y necesidades de los ciudadanos; no olvidemos que los desmanes absolutistas de Fernando VII impulsaron a su antiguo aliado Luis XVIII a dirigirle una carta poco antes de morir, en octubre de 1824. En la misiva le recuerda que gracias a sus tropas recuperó la corona y le aconseja alejarse de “la ciega arbitrariedad, que, lejos de aumentar el poder de los reyes, lo debilita” (Tuñón de Lara 1976: 83). Como afirma López Soler al final de su prólogo:

En este sentido creemos que no dejarán de ser muy útiles las pinceladas con que un famoso escritor ha deslindado el carácter del Monarca tal vez más magnánimo que han conocido los siglos, y con que augura llevado de un espíritu profético los acaecimientos que han puesto fin al reinado de Carlos X. Deslumbrados por la rapidez e importancia de los sucesos, apenas hemos hecho alto en las virtudes de Luis XVIII, ni nos ha ocurrido estudiar en su conducta, no precisamente el modo de gobernar a los demás, sino el respeto que exige la armonía social, y la generosidad que debemos oponer en nuestro siglo al torbellino de la ambición y al ímpetu de las venganzas. Los hombres no solamente se hacen buenos con las máximas severas de la moral y con las dulces amonestaciones de la religión: también les conmueve el espectáculo de las puras costumbres de los ministros del santuario, y los virtuosos modelos de los que perteneciendo a clases menos regulares y austeras se propusieron imitarles.

La oportunidad de la traducción no sólo demuestra la importancia del escritor-filósofo (como diría López Soler) para vaticinar la sucesión de los acontecimientos en Francia (efectivamente, Carlos X cae en 1830 y es sustituido por la monarquía más burguesa de Luis Felipe), sino que las enseñanzas pueden extrapolarse a otros países y servir a los descendientes de Fernando VII, como así sucederá, ya que la reina regente María Cristina iniciará una aproximación a los

grupos liberales. En otros términos, López Soler propone una reflexión sobre la historia, la generosidad moral y la justicia social.

Sin duda, la labor del novelista es el resultado de su experiencia como traductor. Cuando decide escribir sus novelas históricas, *Los bandos de Castilla o El caballero del Cisne* (editada por la imprenta Cabrerizo de Valencia, en 1830) y *La catedral de Sevilla* (editada por Repullés, en Madrid, en 1834) repite la misma original fórmula “traducción/adaptación”. Incluso reza en la portada de *La catedral de Sevilla* la mención “novela tomada de la que escribió el célebre Victor Hugo en francés con el título de *Notre Dame de Paris*”. Así dice en el prólogo-manifiesto de su primera novela:

La novela de *Los Bandos de Castilla* tiene dos objetos: dar á conocer el estilo de Walter Scott, y manifestar que la historia de España ofrece pasajes tan bellos y propios para despertar la atención de los lectores, como las de Escocia y de Inglaterra. A fin de conseguir uno y otro intento hemos traducido al novelista escocés en algunos pasajes e imitádole en otros muchos, procurando dar a su narración y a su diálogo aquella vehemencia de que comúnmente carece, por acomodarse al carácter grave y flemático de los pueblos para quienes escribe.

Aunque la primera novela histórica, la de Rafael Húmara y Salamanca *Ramiro, conde de Lucena*, data de 1823, es la de Soler la que estará más en consonancia con la novelística europea. No se trata únicamente de imaginar un esplendoroso medioevo, con sus torneos, las armaduras, los castillos y bosques tenebrosos; las rivalidades políticas entre la corte de Juan II de Castilla y los príncipes de Aragón (en vez de los sajones y normandos propios de Scott); y la historia de un amor imposible entre Ramiro de Linares, hijo único del conde de Pimentel, vasallo del rey de Aragón, conocido en las justas y torneos como “el caballero del Cisne”, que oculta cuidadosamente su identidad bajo su yelmo rematado con un penacho de plumas blancas, y doña Blanca (tan hermosa como su modelo Rebeca), hija del duque de Castromarín, casa del reino de Castilla y enemiga de los aragoneses. La historia se complica mucho más al

estar la dama destinada a ser esposa de don Pedro de Luna, hijo don Álvaro, condestable de Castilla.

La originalidad de López Soler radica en el esfuerzo por recrear un lenguaje próximo al del siglo XV, aunque comprensible para el público de su época. Para ello intenta huir de la ampulosa retórica romántica y, al expresar la sutileza de los sentimientos, la angustia o la cólera que se derivan de las situaciones evocadas, recurre a “buscar en la asidua lectura de las obras de aquellos varones reputados como los padres de la lengua”, que ya sabemos —desde *El Europeo*— son preferentemente los místicos o los dramaturgos del Siglo de Oro. La trasposición a la historia enfrentada de Castilla y Aragón exige una cuidada documentación que López Soler explica con detalle en su prólogo, así como discurre brevemente sobre los temas de honor, de generosidad, de orgullo y venganza, de intereses feudales, y justifica los decorados propios del gusto romántico. Lo cual no sucede en *La catedral de Sevilla*, novela de adaptación libre, aunque se reproduzca con bastante fidelidad el relato de Víctor Hugo. Situada hacia 1350, la historia de la gitana Esmeralda (en realidad cristiana arrebatada de las manos de su madre por un grupo de gitanos) y del deforme Cuasimodo, “el campanero de la catedral, el horroroso enano del cabildo, la verdadera efigie de Luzbel” queda desdibujada por la larga introducción demasiado confusa y grotesca en que se describe la fallida representación teatral organizada para “festejar a cierta embajada de don Pedro de Aragón, de aquellos reinos venida para hablar de paces con don Pedro de Castilla”. El movimiento de las masas, de los estudiantes, la algarabía, la crítica a los nobles, el desespero del poeta Pedro Nebrija (el Pierre Gringoire hugoliano) al ver que el público acude más por el reclamo de poder elegir “al padre de los locos”, o por chismorrear, que por asistir a su farsa. Todo acompañado por el jubiloso vuelo de las campanas de la catedral de Sevilla, cuyo repiqueteo penetra por todos los rincones y ventanales góticos de los edificios nobles de la ciudad.

López Soler prefiere, sin embargo, ahondar en el alma atormentada de don Claudio Molendino, al que muchos llegaron a

considerar “como un sucesor de Raimundo Lulio”; en la violencia y crueldad de las tropas; en el patetismo de Esmeralda (arrancada de los brazos de su madre, al fin reencontrada) condenada a morir en el patíbulo; en el escarnio hacia la figura del grotesco Cuasimodo, de alma noble y pura, que sugiere la misteriosa fatalidad que, en cambio, contienen los muros de Notre-Dame. Seguramente por motivos de censura. Aunque la novela representa con acierto el desorden, el griterío y la violencia propios de la vida urbana, en la que los sentimientos generosos y juiciosos siempre se ven superados. De nuevo la recreación de un estilo, aquí más dinámico y acelerado que en *Los bandos de Castilla*, violento, trágico, más en consonancia con una España “negra”, que confunde historia y leyenda para reflejar la visión que de España tenía el imaginario romántico europeo, y, en consonancia también, con el recuerdo de los dramáticos acontecimientos que a Ramón López Soler le había correspondido vivir.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CHATEAUBRIAND, François-René de. 1826-1831. *Œuvres complètes*, París, Ladvocat, 28 vols.
- CHATEAUBRIAND, François-René de. 1830. *Recuerdos del reinado de Luis XVIII, y esperanzas del reinado de Carlos X. Traducido por Gregorio Pérez de Miranda [Ramón López Soler]*, Valencia, Imprenta de Cabrerizo.
- CHATEAUBRIAND, François-René de. 1982. *Mémoires d'outre-tombe*. Edición de M. Levaillant, París, Flammarion, vol. III.
- CHATEAUBRIAND, François-René de. 2004. *Correspondance générale*. Edición de P. Riberette y A. Kettler, París, Gallimard, VII (1824-1827).
- El Europeo. Periódico de Ciencias, Artes y Literatura*. 1823-1824. Barcelona, Torner, 3 vols.
- GUARNER, Luis. 1953. *El Europeo: Barcelona, 1823-1824*, Madrid, CSIC.

- LÓPEZ SOLER, Ramón. 1830. *Los bandos de Castilla, ó El caballero del Cisne*, Valencia, Imprenta de Cabrerizo.
- LÓPEZ SOLER, Ramón [=Gregorio Pérez Miranda]. 1834. *La catedral de Sevilla*, Madrid, Imprenta de Repullés.
- RIQUER, Martí de, Antoni COMAS & Joaquim MOLAS. 1984-1985. *Història de la literatura catalana*, Barcelona, Ariel, 10 vols.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. 1976. *La España del siglo XIX*, Barcelona, Laia, 2 vols.